

## **La conciencia social de Juan Perón**

Cuando comenzamos a luchar en la Secretaría de Trabajo nos encontrábamos ante un movimiento sindical embrionario, fraccionado en muchos casos, circunstancial en otros casos, y en otros momentos irreal.

En el país, una conciencia netamente capitalista había suplantado a la conciencia social. La conciencia social sólo estaba en algunos núcleos. A nadie le interesaba la suerte de nadie, salvo su propia suerte, aun cuando esto representara la desgracia de los demás. En fin: un país sin una conciencia social.

Eso se ha ido trabajando, se ha ido desarrollando, porque las tareas en las grandes comunidades son más que nada tareas de tiempo y de repetición de las cosas, para ir desarrollando en los hechos mismos, que son la mejor escuela, los valores que caracterizan a las comunidades civilizadas.

En este sentido, comenzamos desde la Secretaría de Trabajo —el anterior Departamento Nacional del Trabajo— a lanzar a toda la población trabajadora argentina los llamados de una antena invisible pero de un efecto extraordinario, que llamaba a una nueva conciencia social, llamaba al pueblo a desarrollar y a poner en ejecución ideas que representaban una nueva conciencia social.

Esto fue penetrando paulatinamente en la colectividad: después pasó a impregnar las grandes comunidades y, finalmente, saturó total y absolutamente al país. Podríamos decir que aun dentro de las fuerzas patronales, en nuestros días, la explotación del trabajador por parte del capital resulta una cuestión que repugna al espíritu de la misma gente que forma la clase patronal.

La conciencia social es una cosa que una vez que comienza a actuar no se detiene. Yo creo que en este momento, tanto la organización, el Gobierno, el Estado, el pueblo, y aun las fuerzas económicas, culturales, etcétera, todos están dentro de una tónica distinta a la individualista de aquellos tiempos.

Una conciencia social ha reemplazado el sentido de una comunidad egoísta y desaprensiva con respecto a los problemas que se presentan en la vida y la felicidad de los hombres de trabajo dentro del pueblo.

Esta es una conquista, y sobre todo una de las mejores conquistas, porque son conquistas sobre el espíritu, que son las más grandes.

Nosotros no nos damos por satisfechos con eso. Porque así como esa conciencia social viene, puede mañana comenzar a desaparecer, por no usarla o porque otras fuerzas comiencen a empujarla o reemplazarla por otra cosa que no sea la conciencia social.

Es decir, esto no tiene consolidación si no se le agregan algunos condimentos que verdaderamente la fijan y la hacen permanente.